

OFICINAS:
URUGUAY, 1264, casi esq YI — Horario
lunes a viernes de 8 a 11 y 30 a 14
y los sábados de 8 a 11 y 30
L 1 E 6-51-33
TARIFA DE SUSCRIPCION
Venezuela 0.25
Australias adelantada 3.00
América y España, por año 3.60
Euro. 3. Por año, oro 4.70
Casa impresora desde su fundación
Imp. Latina Florida, 1528 Monterrey
Toda la correspondencia y valores dirigirle
a nombre del Administrador

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

Fundado el 1.º de Enero de 1899, por los
Ptes. Juan J. Bimbellino, Tomás G. Camacho
y Dr. Luis P. Lengua.
APARECE LOS SABADOS, bajo el patro-
nato del Consejo Superior de los Círculos
Católicos de Obreros del Uruguay, con sede
en la calle Uruguay 1262, — Inscripción
el N.º 92, en la Caja de Jubilaciones,
Periodistas y Gráficos
Director Dr. Juan N. Quagliotti
Redactor Responsable: Dr. Tomás G. Brienza
(18 de Julio, 2018)
Redactor del Almanaque y Administrador
Arnaldo Pedro Parrabère

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, Sábado 25 de Julio de 1936

AÑO XXXVIII — (PORTE PAGADO)

Núm. 3009

LA CONFIANZA EN LA VIDA

Buscar, en primer lugar, el reino de Dios y su justicia para que todas las demás cosas nos vengan por añadidura, es pensamiento que no se toma a la letra, porque ocurre con este pensamiento como con otros evangélicos, que la gente termina por mecanizarse en la repetición, sin hacerlos vida íntima de su vida.

Si intelectualmente aceptamos que a cada día le basta su propio afán, no lo practicamos comúnmente.

Más bien nos afanamos por la multiplicación de los afanes, de tal manera que estemos seguros por nuestro propio esfuerzo.

Y cuando todos trabajamos por asegurarnos en nuestra vida, por hacernos lo mejor que podamos nuestro reino de aquí abajo, entonces es cuando menos le damos a Dios, no porque no podamos darle, sino porque no queremos.

Todo es cuestión de ideas. Si pensamos que todo depende de nosotros, nada más lógico que nos multipliquemos por asegurarnos y no andemos dedicándole muchas horas a Dios durante el día, ni muchos trabajos a su Causa.

Y si, por el contrario, pensamos que todo depende de él, que lo primero es buscar su reino y su justicia y eso es vida en nosotros, entonces, es natural, a su vez, que no nos dedicemos tanto a las cosas nuestras, de nuestro reino, y hagamos más por las cosas de El.

Hay muchos que trabajan con denuedo por la Causa de Dios. No son Sacerdotes, pero casi se sienten sacerdotes. No creen ellos, que solamente los sacerdotes deban trabajar por la conversión del mundo. Ellos sienten la necesidad de hacerlo. Lo hacen con una devoción emocionante. Y por eso, son ellos los que dan la gran lección de la acción.

Pero hay otros, que se dedican a sus cosas, a las cosas de su reino, a sus afanes, a sus negocios, como si no hubiera jerarquías en los asuntos humanos y como si todo esto, debiera ser lo primero.

Estos parecen que hubieran leído este otro versículo, quien sabe donde: "Haceos primero vuestro reino en los negocios, que el otro ya vendrá por añadidura".

Recordamos un artículo profundo, como todos los suyos, del Padre Sertillanges.

"¡Ah mortales, mortales!, estamos enceguecidos por estas terribles propensiones que nos arrastran a la satisfacción inmediata, por esta pereza fundamental que nos hace odioso el esfuerzo, y por este miedo secreto, este retramiento, esta parálisis frente al riesgo, como si el riesgo, cualquier riesgo, no estuviera envuelto en un orden, abarcado por una sabiduría impecable, sabiduría inmanente a las cosas en una gran parte y finalmente asegurada por Dios. Cuando nosotros hayamos comprendido esto, tendremos familias normales; nuestros sociólogos no gemirán más; pero nuestra humanidad será más feliz, por que no en vano se ha dicho: "Felices todos los que tienen hambre y sed de justicia", como si esta alta justicia, que es la integralidad de nuestra vida y nuestra aceptación de todos nuestros afanes, fuera la equivalente de la felicidad".

En realidad, tenemos ese miedo secreto a la Providencia, sentimos esa parálisis frente a lo que consideramos un riesgo — no hacerlo todo nosotros mismos, en nuestros negocios y asuntos — es como si dudáramos de la sabiduría infinita y providente.

No es raro, entonces, que estas dos filosofías se expresen en dos actitudes completamente distintas: la del hombre de Acción Católica y la del hombre absorbido totalmente en el negocio.

El hombre de la Acción Católica, es un hombre que hace esto que parece riesgo y que es una seguridad de Dios: darle su tiempo a las cosas de Dios, o en otros términos: seguir buscando siempre el reino de Dios y su justicia, porque sabe que una Providencia vela por él.

El hombre absorbido enteramente en los negocios, en el cuidado de los negocios, en los juegos, bancarios o no, de los negocios, no se arriesga con la Providencia, no hace una vida del versículo evangélico citado, y se deja guiar, tal vez sin intención, por unos versículos contrarios que llevan a una filosofía contraria.

No es que deba dejar sus negocios, sus asuntos: es que en sus negocios, en sus asuntos, puede hacer dos cosas: o trabajar también allí, con la ingeniosidad múltiple de la caridad por Dios y su Causa, o no dejarse ganar de tal manera por el negocio y el asunto, que su causa personal se anteponga a la de Dios, con lo que estaría jugándose cosas fundamentales...

Alguna vez dijimos que si nosotros, los católicos, hiciéramos todo lo que podemos hacer por Dios, seguramente que la sociedad no padecería las cosas que padece.

Porque teniendo tantos medios como tenemos de actuar, desde los económicos a los intelectuales, nada más fácil que unirnos todos para realizar lo necesario.

Pero hay católicos de Acción Católica y hay católicos de sus cosas.

Y entonces, nos parece claro: los otros lo saben, obran y ganan. Pero no es porque nosotros no podamos, sino porque no queremos. ¿Con qué derechos nos quejamos cuando vienes los rojos con lo rojo?

T. G. B.

CRITICA a la PRENSA CATOLICA

Con gran facilidad se desprestigia a la Prensa católica, en la que se advierten estos o aquellos defectos.

Que lo hagan los contrarios, no está mal para su técnica. Pero que lo hagan los propios católicos, favoreciendo la técnica de los contrarios, eso sí que está mal.

Hay personas que no pueden leer un diario católico —son católicos— porque éste "se cae de las manos", pero esas mismas personas, no tienen "el menor empacho" en leerse un cierto diario que se ha especializado en mujeres desnudas o semi desnudas con leyendas morbosas, destinado todo a los mismo: a lo morboso.

Hay personas que no pueden leer un diario católico —son católicas—

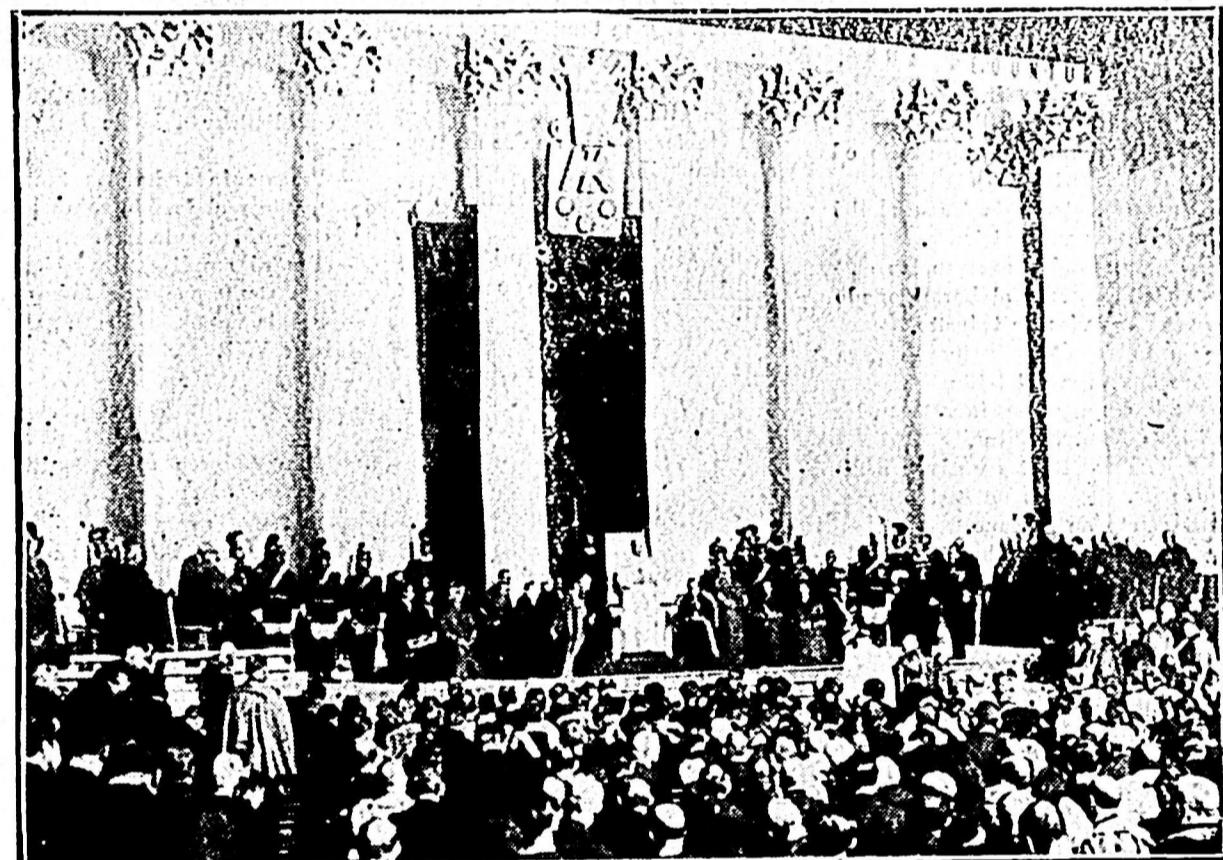
porque éste "se cae de las manos" y "no tienen empacho", en permitir la entrada, en su hogar, de ciertos diarios que hacen una propaganda insistente, desde todas sus secciones, de un laicismo o de una indiferencia hacia la moral, que jese si, debía caerse entero de las manos!

Crónicas teatrales donde se elogia las peores CREACIONES del ARTE rioplatense; crónicas de Cine donde se destacan los innumerables méritos de películas que una persona sensata en su fe, sabe que no puede ni debe ver; crónicas policiales donde se cultiva al máximo el sensacionalismo rojo y donde los comentarios de ciertos cronistas, más valiera que fueran impedidos para decencia de la literatura; crónicas de turf de extensión y comen-

tarlos tan desmedidos, que son una invitación continua a niños y jóvenes para iniciarse en el juego y en el tirar monedas del trabajo "a las patas de los caballos"...

Pero ¡casualidad!... Todo eso, ni merece una crítica acerba y continua, ni "se cae de las manos", vaya uno a saber porque virtud de quedar gustosamente entre ellas.

Y con esas actitudes, evidentemente culpables, se conspira contra la difusión de la verdad, que sólo puede hacer la prensa católica —"arma veritatis" dijo Pío XI recientemente— y se les hace uno de esos favores que nunca podrán pagar, a los que acechan desde las sombras...



S. S. Pio XI, en su discurso sobre la Exposición internacional de Prensa Católica

Asociación ex alumnos del Colegio del Sagrado Corazón (Seminario)

La Comisión Directiva ha resuelto celebrar el día 8 del entrante mes de agosto a las 12 y 45 en el salón de actos del Colegio el almuerzo anual de camaradería conmemorando al mismo tiempo el Centenario del Regreso de los RR. PP. de la Compañía de Jesús al Río de la Plata levantada que fué la orden de expulsión que sobre ella pesara. En consecuencia se invita a sus asociados a retirar la tarjeta correspondiente para la mencionada fiesta así como procurar de sus ex condiscípulos aun no afiliados a nuestra Asociación su incorporación a ella y su concurrencia al almuerzo.

Gana Maroñas

Se puso en vigor la nueva ley sobre juego clandestino.

El primer efecto no pudo ser más auspicioso para el Jockey Club: entraron más de sesenta mil pesos en "la reunión" del domingo pasado, por concepto de jugadas.

La gente no juega en los clandestinos; pero juega en Maroñas.

Hemos leído los diarios y todo el mundo encantado por este hecho tan auspicioso para "la causa del turf".

Nadie ha dicho nada sobre las consecuencias o efectos de este incremento del juego para la moralidad pública.

A las Carreras se las combatía bastante bien por medio del fútbol. Ahora, el fútbol está que ni se puede ver.

Nos parecería bien, iniciar de nuevo una campaña por la superación de nuestro fútbol, como medio de que la gente dejara de ir a Maroñas a llenar las arcas de los turistas que no hacen nada por la moral pública.

Gorki Fascista

Escribimos en nuestro número anterior, sobre esta "Semana de Gorki" a cargo de nuestros intelectuales, por lo menos un grupo de ellos, que no ponían igual interés en recordar otras figuras máximas de la literatura o la filosofía actuales.

Pero ahora nos enteramos de otra cosa: que Gorki vivió hasta su muerte, gracias a los cuidados de Mussolini.

Es como para volverse loco, pero esa es la verdad histórica, que hay otras verdades que se manejan como tales, pero que no lo son.

En efecto: durante los cinco años, los más terribles de la revolución rusa, Gorki, enfermo y anticomunista

nista, se fué a San Remo, invitado por Mussolini viviendo en la Isla de Capri.

Mussolini se apiadó del novelista ruso y este aceptó gustoso el ofrecimiento.

Pero ésto sólo, no tendría mayor significado que el que puede tener la cordialidad entre dos personas bien educadas: una ofrece un servicio, la otra lo agradece y lo acepta.

Pero hay algo más: al regresar Máximo Gorki a Rusia, en 1929, le hizo esta confesión a un redactor de "Il Popolo d'Italia".

"Quisiera para mi país, un cielo, una satisfacción y un orden como el que disfruta Italia".

Y de ahí que Gorki, contrariando la técnica comunista y la de los que no lo son pero se dejan ser por los comunistas militantes, no haya combatido jamás al fascismo italiano...

Pensar que el hombre a quien se le dedica una "Semana" entera destacando sus valores y pensando en Rusia y los revolucionarios, no es comunista que a todos llama fascistas, si no un agradecido de Mussolini y un envidioso del orden fascista...

Como para que los briosos comunistas de nuestra tierra, averiguen bien antes de hacerle una "Semana" a algún otro...

BANCO DE CREDITO

CASA CENTRAL, Misiones N° 1423. — Agencia N° 1, Grecia N° 481 (Villa del Cerro). — Agencia N° 2, Rondeau N° 1904 (Aguada). Agencia N° 3, 18 de Julio N° 1698 (Cordón). — Sucursal, Ciudad del Salto (R. O. del U.).

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 3.590.000.00

DIRECTORIO: Doctor Antonio J. Rivas, Presidente; doctor Jacinto Casaravilla, Vicepresidente; doctor Carlos Ferré, Secretario; Vocales: doctor Vicente Ponce de León, señor Francisco Rocco, señor Federico Ledur y señor Francisco Vilari.

EL BANCO DE CREDITO efectúa préstamos en las condiciones más ventajosas: plazo fijo y a muy largos plazos en cuotas reducidas y a interés módico.

Administra propiedades y garante a los propietarios los alquileres mediante una pequeña comisión.

Recibe dinero en Caja de Ahorros, Alcancías y Plazo Fijo y paga buen interés.

Realiza toda clase de operaciones bancarias.

D. PUIG, Gerente.



CASA CACCIATORI

Novedoso surtido en libros de misa, diversos colores, en cuero e imitaciones.

RECIENTE RECIBIDOS

1618 Río Negro 1622
U.T.E. 8-86-717

Para carpintería de obras, escaleras y construcciones de madera en general, consulte a la
Casa Barrios
Sección especial de MUEBLES
PARA OFICINAS. — Misiones entre Uruguay y París — Montevideo.

JARDIN DEL SIGLO
Desvalo y Revello
Planta y semilla. Especialidad en
Cactus, Árboles frutales, etc.
Calle Misiones 184, San Carlos
Trans. "La Comercial" 54
U. T. E. 40-16-15 — Montevideo

SOTANAS Y MANTEOS
SE CONFECIONAN
Se venden paños mexicanos
y sábanas

Casa Santiago Costa
Av. 18 de JULIO 1595
esq. Vázquez
MONTEVIDEO

Farmacia y Droguería del Círculo

SIEMPRE LOS MEJORES PRECIOS. — Interesante oferta desde 1 a 5 pesos.

BOLSAS PARA AGUA CALIENTE
Calidad inigualable — Duración eterna — El más grande surtido — Importación directa

CONSTITUYENTE esq. PIEDAD

Teléfono: 4.58.21

JOSE ALVES & HNO.
EMPRESA CONSTRUCTORA
ARENAL GRANDE 2058
entre Nicaragua y Pocuari
Automático 2 46 77

Si quiere limpiar como me dice,
Loxolice, señora, loxolice.

Limpie con LOXOL

Novela original de RAFAEL
PEREZ Y PEREZ que publica-
camos debidamente autorizados

MARIA PURA

13

queridos para mí porque lo son también mis auxios... de él.

No te dije nada de Luisín, el nieto de los Duques, único nieto de la raza de Issar, única esperanza de descendencia; pobre huérfanito, amparado de las tormentas del vivir por el amor de dos viejos que en él se miran como en la última y más bella ilusión de sus existencias gastadas. Luisín es, como tú, un cascabel. La risa fluye de su boquita, con la misma suavidad que el agua brota entre las penas del manantial cristalino, y es su espíritu grácil, ligero, alegre, transparente, como un rayo de sol.

Su vida es un madrigal, una canCIÓN, un beso, y a nuestro lado pasa como una ráfaga viviente que anima nuestros abatimientos, como soplo fecundante de calor que crea la ilusión en el suelo árido de los corazones agotados, pobres corazones sin savia, consumidos en la difícil lucha del vivir, aniquilados en la triste tarea del padecer constante, extenuados en la causada esperanza de la dicha que no llega nunca.

Ese si que me quiere con pasión! Y qué cariño el suyo tan claro, tan luminoso, tan verdadero!... ¡Por qué no son los hombres como los niños!?

Por qué desmayamos en la noche obscura de las rutas heroicas que llevan al alféizar dorado de la princesa Felicidad! ¡Cómo equivocamos los caminos!... ¡Si sería tan sencilla llegar a la cima con el alma pura, con el pensamiento limpio, con los deseos honrados al igual que los niños!

Y, sin embargo, preferimos perdernos por los caminos tortuosos, sin contar que es más difícil ser desdichado que no serlo.

Quién poseyera, como Luisín, la serenidad de la inocencia, la arrogancia de la conciencia pura!

Octavio ha vuelto a la existencia física; su cerebro ha resucitado, sus labios se han abierto y han querido decir algo que se ha extinguido en un tremolar sublimo de emoción.

Pero esa primera sonrisa que yo esperaba ha llegado desfondándose en sus lividos labios de enfermo... ¡Por fin!

No fué su primera mirada de odio, no fué de rencor: verás como fué.

Era de mañana. El Duque había venido a oír la misa conmigo en el oratorio de Villa-María; los dos pedímos alimento al Niño Dios; él con su fervor intenso y grande devoción, yo, con la veloz devoción, con el anhelo plácido de mi juventud impetuosa, sincera, llena de una confianza segura en la bondad de Dios; con aquella confianza ciega con que debieron acompañar su petición los enfermos del Evangelio cuando se acercaban a Jesús.

Cuando la misa se acabó, subimos a oír nuestro querido puesto junto a Octavio.

Hacía sol y entraba por las vidrieras de los ventanales yendo a formar caprichosos dibujos de oro sobre el visto-pavimento del cuarto, sobre la alfombra grana, sobre la selenita cubierta de damasquinado del lecho señorial donde mi primo yaña sin moverse. El señor de Issar y yo, habíamos terminado de tomar el desayuno.

Salí mi doncella con la bandeja repleta de chismes y yo, que había recogido en un plato las miguitas de pan y de bizcocho desparadas sobre el suelo, que estás diciendo. Sigue, sigue.

Y sigo, en efecto, bajo la caricia de sus ojos buenos, que han visto mucho y han llorado bastante.

—Verá usted... Por las tardes, el crepúsculo sombrío al caer del día, al abrirse las estrellas, me traen melancolías y recuerdos, todos los recuerdos tristes de mi vida y... abismada en honda meditación, en completo comunión conmigo mismo, en absoluto olvido de todo lo que a mi alrededor se agita, lloro o rezoo...

En cambio, en las mañanas luminosas como ésta de hoy, un diablelo retizo me inspira ideas alegres... replicar de erótomos, gorjeos de canciones y siento desbordarse en mis caríos impetuosos, anhelos locos de felicidad. Quisiera en esos momentos tener padre y madre y hermanos a mi lado para quererles mucho... para besarlos en esta loca agitación sentimental... Sobre todo qui-

jerón al corazón algo así como un sacudimiento venturoso, como una floración exuberante de ilusiones frescas, como un canto cristalino de melodías hechizadoras, como un aroma nuevo.

Este que me había escuchado con una gran paciencia se apresuró a contestar bondadosamente.

—No, María Pura; todo lo contrario.

Lo que sientes es lógico y natural y sencillamente consiste en que tienes un temperamento sensible y artístico, que sabe darse cuenta de esas impresiones tan bellas, tan exquisitas que, a pesar de su grandeza, escapan a los vulgares.

—Qué cosas tan bonitas dice usted!

Y un diablo tentador me instó a pensar en lo que diría el Duque de exquisito y alabandado cuando tenía veinticinco años, en los oídos de la Duquesa que fué una primorosa dama.

—Bonitas o feas — replicó — son ciertas y ese es su mayor mérito. Antes de oírte ya sabía yo que pensabas así que sentías así...!

—I Magio, también!

—Ay, hijita... de qué me serviría tener el pelo blanco y la cara arrugada, si no me bastara mi experiencia del mundo y de las mujeres para leer de corrido en un corazón de dieciocho años! Campomar lo dijo "...para un viejo, una niña siempre tiene el pecho de cristal!"

—Ay, sí! — suspiré.

Luego, sin pensar en lo que decía, se oyó escapar del corazón esta frase:

—Yo quisiera ser hija de usted.

Ante esta inconveniente mifa, el señor de Issar, se emocionó.

—También yo quisiera ser tu padre.

—Sí!

—Sí, hijita. Eres una adorable muchacha que puede hacer feliz al padre más exigente; en mujeres como tú está bien empleado el cariño.

—Y pensar que apenas tengo quien me querer — murmuré palideciendo.

—Dígan que tu padre está orgulloso de ti — atajó con acento de suave reproche.

—Es así, pero está muy lejos de mí.

Brillaba el sol, magnífico, con destellos triunfales de diamante, reflejando sus regias luces en los espejos del hielo cristalino; y aquella confusión de claridades, aquella maravillosa mezcla de colores, el ambiente perfumado por los almendros floridos, el pilar alegre de mis amigos los gorriones, me tra-

bes que te queremos mucho y de verdad... los viejos y los niños no mienten, los niños porque no saben, los viejos porque, desengañados de todo, no quieren tomarse ese inútil trabajo. Es quanto a Octavio... vamos a ver: levemente. Después de haberle salvado la vida, de sufrir como yo te veo sufrir por su causa... no digo que perdes a tu padre que fué el ofensor y nada la hecha por él... pero a tí... a tí que no tienes más culpa que llamarla Valdespina... ¡a tí no tiene más remedio que quererte, hija, aunque no sea más que por gratitud! Yo supongo que le harás el honor de creer que tiene tanto valor como tu hermanito Luisín.

Este que me había escuchado con una gran paciencia se apresuró a contestar bondadosamente.

—No, María Pura; todo lo contrario.

Lo que sientes es lógico y natural y sencillamente consiste en que tienes un temperamento sensible y artístico, que sabe darse cuenta de esas impresiones tan bellas, tan exquisitas que, a pesar de su grandeza, escapan a los vulgares.

—Qué cosas tan bonitas dice usted!

Y un diablo tentador me instó a pensar en lo que diría el Duque de exquisito y alabandado cuando tenía veinticinco años, en los oídos de la Duquesa que fué una primorosa dama.

—Bonitas o feas — replicó — son ciertas y ese es su mayor mérito. Antes de oírte ya sabía yo que pensabas así que sentías así...!

—I Magio, también!

—Ay, hijita... de qué me serviría tener el pelo blanco y la cara arrugada, si no me bastara mi experiencia del mundo y de las mujeres para leer de corrido en un corazón de dieciocho años! Campomar lo dijo "...para un viejo, una niña siempre tiene el pecho de cristal!"

—Ay, sí! — suspiré.

Luego, sin pensar en lo que decía, se oyó escapar del corazón esta frase:

—Yo quisiera ser hija de usted.

Ante esta inconveniente mifa, el señor de Issar, se emocionó.

—También yo quisiera ser tu padre.

—Sí!

—Sí, hijita. Eres una adorable muchacha que puede hacer feliz al padre más exigente; en mujeres como tú está bien empleado el cariño.

—Y pensar que apenas tengo quien me querer — murmuré palideciendo.

—Dígan que tu padre está orgulloso de ti — atajó con acento de suave reproche.

—Es así, pero está muy lejos de mí.

Brillaba el sol, magnífico, con destellos triunfales de diamante, reflejando sus regias luces en los espejos del hielo cristalino; y aquella confusión de claridades, aquella maravillosa mezcla de colores, el ambiente perfumado por los almendros floridos, el pilar alegre de mis amigos los gorriones, me tra-

bes que te queremos mucho y de verdad... los viejos y los niños no mienten, los niños porque no saben, los viejos porque, desengañados de todo, no quieren tomarse ese inútil trabajo. Es quanto a Octavio... vamos a ver: levemente. Después de haberle salvado la vida, de sufrir como yo te veo sufrir por su causa... no digo que perdes a tu padre que fué el ofensor y nada la hecha por él... pero a tí... a tí que no tienes más culpa que llamarla Valdespina... ¡a tí no tiene más remedio que quererte, hija, aunque no sea más que por gratitud! Yo supongo que le harás el honor de creer que tiene tanto valor como tu hermanito Luisín.

Este que me había escuchado con una gran paciencia se apresuró a contestar bondadosamente.

—No, María Pura; todo lo contrario.

Lo que sientes es lógico y natural y sencillamente consiste en que tienes un temperamento sensible y artístico, que sabe darse cuenta de esas impresiones tan bellas, tan exquisitas que, a pesar de su grandeza, escapan a los vulgares.

—Qué cosas tan bonitas dice usted!

Y un diablo tentador me instó a pensar en lo que diría el Duque de exquisito y alabandado cuando tenía veinticinco años, en los oídos de la Duquesa que fué una primorosa dama.

—Bonitas o feas — replicó — son ciertas y ese es su mayor mérito. Antes de oírte ya sabía yo que pensabas así que sentías así...!

—I Magio, también!

—Ay, hijita... de qué me serviría tener el pelo blanco y la cara arrugada, si no me bastara mi experiencia del mundo y de las mujeres para leer de corrido en un corazón de dieciocho años! Campomar lo dijo "...para un viejo, una niña siempre tiene el pecho de cristal!"

—Ay, sí! — suspiré.

Luego, sin pensar en lo que decía, se oyó escapar del corazón esta frase:

—Yo quisiera ser hija de usted.

Ante esta inconveniente mifa, el señor de Issar, se emocionó.

—También yo quisiera ser tu padre.

—Sí!

—Sí, hijita. Eres una adorable muchacha que puede hacer feliz al padre más exigente; en mujeres como tú está bien empleado el cariño.

—Y pensar que apenas tengo quien me querer — murmuré palideciendo.

—Dígan que tu padre está orgulloso de ti — atajó con acento de suave reproche.

—Es así, pero está muy lejos de mí.

Brillaba el sol, magnífico, con destellos triunfales de diamante, reflejando sus regias luces en los espejos del hielo cristalino; y aquella confusión de claridades, aquella maravillosa mezcla de colores, el ambiente perfumado por los almendros floridos, el pilar alegre de mis amigos los gorriones, me tra-

bes que te queremos mucho y de verdad... los viejos y los niños no mienten, los niños porque no saben, los viejos porque, desengañados de todo, no quieren tomarse ese inútil trabajo. Es quanto a Octavio... vamos a ver: levemente. Después de haberle salvado la vida, de sufrir como yo te veo sufrir por su causa... no digo que perdes a tu padre que fué el

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, Sábado 25 de Julio de 1936

AÑO XXXVIII — (PORTE PAGADO)

Nº 3

DOS NUEVAS EDICIONES
DE NUESTRA CASA
"Jesucristo, los Díos" por el P. J. A.
Laburú, S. J. Cada ejemplar: 100.
"El Sermón de la Montaña" de L. C. P.
Ilón, cada ejemplar: 0.35.
Adquérulas: LA POPULAR de Montevideo
Hnos. A. A. 18 de Julio 1936
U.T.E.: 44-7-26

Se sirven pedidos del interior

COSAS DE LA CALLE

Hay gente que no cree en los médicos. Naturalmente es la gente que no piensa con todos los elementos que deben integrar el pensamiento.

En efecto: para poder pensar bien, se necesitan: estas tres condiciones: serenidad pasional, presente y futuro.

Serenidad pasional, en primer lugar, ¿cómo va a pensar bien, una persona exaltada, vehementemente, impulsiva, que anda con el alma en frenesí? Sus pasiones, su exaltación, su vehemencia, su frenesí, le harán ver blancas las cosas negras y viceversa.

Las pasiones deben estarse quietas, si la cabeza ha de servir para algo y si lo que pensamos tiene que ver con la cabeza.

En segundo lugar, el presente. Lo que ocurre a nuestro rededor, es importante para pensar. Las cosas hablan, los acontecimientos hablan y todo eso nos va sugiriendo conceptos. Es bueno tenerlo en cuenta.

En tercer lugar, futuro. Cuando corremos el riesgo de quedarnos ahí, pensando según las cosas presentes, sin estirar nuestra meditación hacia las posibilidades. Entonces, es cuando incluimos en uno de los vicios más comunes del pensar, que es quedarnos con lo de hoy, sin tener en cuenta lo que será mañana o lo que puede venir mañana.

De ahí que si no integramos el pensamiento con estas tres cosas, corremos serio riesgo de decir tonterías en vez de pronunciar juicios.

Y por eso, hemos elegido este hombre que no cree en médicos, como uno de los tipos característicos del que dice tonterías porque prescinde del futuro.

En esa película admirable de "El médico rural", llega un momento en que toda la gente está sana; en que a esa gente le parece que el médico ya es un hombre viejo y que no sabe,

EL QUE NO CREE EN LOS MÉDICOS

que está bien que haya venido, al lugar, otro médico joven...

Y cuando a ese médico le hacen notar la ingratitud de la gente, se limita a responder: "es que no se necesita del médico cuando se tiene salud".

Parece una bobada y sin embargo, ahí, hay bastante filosofía.

El sano, es generalmente el que no cree en el médico. Está en el presente, y no ve la posibilidad que puede llegarle, es decir: la enfermedad y con ella, la necesidad del médico en el que no creía.

Y esto es lo que le ocurre a la gente que no cree en los médicos. Piensa en presente, no tiene en cuenta el futuro y de repente, se encuentra con que, en vez de no creer, lo que pasa es que no creía, porque ahora se ve obligada a creer, puesto que llama al médico y se entrega confiada a él.

Pero con recomendarle a la gente que piense con estos tres elementos: serenidad, presente y futuro, ya estaría cumplida la misión de este artículo.

Lo malo, es que lo mismo que existe gente que no cree en los médicos porque están sanos y no ven el futuro, hay miles y miles de personas que cometen ese vicio en otras materias.

Y entonces hay como un vicio generalizado de pensar en forma trunca, que es cometer o estar propensos a cometer la mar de barbaridades.

Yo alguna vez hago actos verdaderos de afirmación del juicio humano, a pesar de estas experiencias que comento. Es cuando en una asamblea se elige un Presidente.

¡Qué bien se eligen, en general, los Presidentes, para presidir las reuniones a fuerza de tanto verlo entre ellos y

o los pueblos! En general, se eligen bien.

Es que siempre se busca, sin darse cuenta, tal vez, al tipo presidenciable, que casi siempre es un tipo juicioso.

Son esas personas tardas para emitir juicios —qué gran virtud!— serenas frente a las opiniones divergentes; que no se están "como saltando de la vaina" para darle la razón a una de las partes; que sonrientes con cierta dulzura y comprensión o que no sonrientes pero que no son muy capaces de injusticias; que no se exaltan; que no se dejan arrastrar; que no pertenecen a esa categoría desgraciadamente innumerable de los frenéticos...

Generalmente, ¡qué bien se eligen los Presidentes!...

Y sin embargo, se eligen bien a pesar de la psicología de las gentes que generalmente piensan y juzgan de manera distinta.

Casi inconscientemente se hacen en esas elecciones, como si alguien que no estuviera en la asamblea o reunión, moviera esa candidatura y encantara a todos o casi todos.

Hoy, sin embargo, —y este es uno de los signos peores de nuestro tiempo— se están eligiendo como jefes, en el mundo, a las personas exaltadas, frenéticas, que miran el presente y no tienen presente el porvenir...

Los jefes son los que arrastran con sus pasiones encendidas y con su lengua violenta...

Técnica viciosa que tiene su raíz en la tentación operada en el burgués por el demagogo revolucionario...

España con ríos de sangre

En España, según la frase de Ortiz de Echagüe, cronista internacional de "La Nación" de Buenos Aires que sigue los acontecimientos de muy cerca, "corren ríos de sangre".

No se puede decir que el movimiento revolucionario sea monárquico, ya que los generales que le dirigen, fueron de los primeros que se levantaron contra la monarquía de Alfonso XIII. Lo ha ratificado, también, el Comandante Franco, hermano del General Franco, uno de los jefes de la revolución.

No se puede hablar, tampoco, de un movimiento fascista, desde que el fascismo español, constituye un grupo, se dice importante de españoles dirigidos por Primo de Rivera y que tiene su reducto en Cuenca. Su jefe está en la cárcel y sus integrantes son casi todos de la juventud.

Los gubernistas califican de fascistas a todos sus enemigos; pero bien se ve que sus enemigos pertenecen a las ideologías más diversas.

En toda esa lucha, se ve una cuestión social, entre los que quieren hacer de España una república comunista o de tipo semejante y los que no quieren que España sea ni comunista ni de tipo semejante al comunismo.

Y si se debe buscar culpables de esta sangre vertida, tanta sangre inocente que se habrá vertido, es menester señalar a los materialismos políticos y sociales, que saltaron por cima de los derechos, de las creencias, de la tradición más íntima de España, desbordándose con todas las expresiones del desborde.

Los valientes que incendiaron Iglesias, que martirizaron sacerdotes y monjas, acabaron con obras de arte religioso y expulsaron órdenes religiosas.

LA ENCICLICA SOBRE EL CINE

GRAN DOCUMENTO DE PIO XI

La secretaría del Vaticano ha dado a la publicidad una encíclica dirigida por Pío XI al episcopado de los Estados Unidos, en la que expresa su satisfacción por los resultados alcanzados en la propaganda moralizadora emprendida en aquella nación por la "Legión de la decencia" contra las cintas cinematográficas.

La encíclica recomienda acrecentar los esfuerzos de esa campaña de moralidad.

El documento, que está fechado el 29 de junio y que se titula "Vigilante cura", dice que la campaña emprendida ha elevado el nivel moral del cinematógrafo y no ha causado daño alguno a la industria porque los católicos que se abstienen de asistir a los espectáculos cinematográficos, reanudaron su asistencia al ver que la moralidad era respetada.

Luego, la encíclica papal recomienda las siguientes directivas prácticas para lograr la vigilancia segura de la industria cinematográfica: 1.º "Que los pastores de almas tomen las medidas para conseguir de los fieles anualmente, la promesa de que se abstendrán de presenciar las malas cintas, especialmente de los padres y madres, conscientes de su responsabilidad, los cuales deberán cooperar al fin propuesto; 2.º A fin de que los fieles puedan ser informados sobre la calidad moral de las películas cinematográficas, debería establecerse en cada nación una oficina, dependiente de los obispos, la que estaría encargada de la clasificación de las películas".

Añade la encíclica que el problema del cinematógrafo podría ser resuelto si se pudiera asegurar la producción de buenas cintas, y concluye agradeciendo a los obispos y fieles de los Estados Unidos su labor y recomendando a los obispos y fieles de todo el mundo que sigan su ejemplo.

Luego manifiesta el pontífice:

"Podemos proclamar con alegría que pocos problemas en los últimos tiempos han unido tan estrechamente a pueblos y obispos como por esta campaña. No solamente los católicos, sino también los judíos y protestantes y numerosas otras personas

glosas y persiguieron de todas maneras a la fe; así tienen su obra es la de siempre cuando se persigue la Iglesia; los principios predicados vuelven contra ellos mismos y tan toda suerte de odios.

Y para enseñanza de esos sectores, ven a la Iglesia inocente en este general extravío de las pasiones políticas y sociales.

El Padre Antonio María de Montevideo

Ha mejorado de su dolencia el P. Antonio María de Montevideo, que sufrió un ataque que pareció de cierta gravedad.

Por la salud del gran apostol se tiene todo la salud de su población católica que le aprecia como sacerdote, como amigo, como trabajador incansable, nuestro ideal.

Nos alegramos de corazón por la nueva noticia de su total restablecimiento.

La conferencia del Dr. García Pintos

El jueves pasado pronunció una conferencia sobre temas relacionados con el aborto el doctor Salvador García Pintos.

Esta conferencia se trasmitió de el salón de actos del Ministerio de Salud Pública, por intermedio de Radios Oficial, Jackson y Femenia.

Como en todas sus conferencias, el doctor García Pintos puso de relieve sus profundos conocimientos del tema desarrollado, que el ha estudiado mucho nadie en el país.

Autorizado enfoque, autorizada conclusiones, interés máximo de presentación, he ahí resumida la impresión de esta notable conferencia.

GUILLERMO AGUIAR

Acaba de cumplirse el primer mes del fallecimiento de este ejemplar ciudadano, cuya vida se caracterizó por las virtudes más dignas de un ser cristiano: la modestia, el altruismo, la bondad y la rectitud.

Se dió ampliamente a propios y extraños, sin mediar esfuerzos ni sacrificios para hacer el bien. Nadie que llegó a su lado con una angustia, con una necesidad o con una tristeza, se alejó de él sin llevar la esperanza de ver amparados sus males, porque el señor Aguiar no sólo sabía encontrar la palabra que infunde ánimo al espíritu desfallecido, sino que además se ponía de inmediato en acción para complementar su obra, aunando fuerzas en favor de su apadrinado hasta que lograba verlo satisfecho, con el espíritu fortalecido para continuar en la lucha.

Su paso por la Administración Pública marcó una época, y una gran parte de la legislación aduanera hoy vigente, se debe a su clara inteligencia y a su experiencia de funcionario estudioso y comprensivo, leal servidor del Estado, al que prestó innumeros servicios aun después de jubilarse.

Retirado desde el año 1930 después de cuarenta años de trabajo, su alejamiento de la Aduana en la que ocupaba el cargo de Secretario General, causó sincero pesar porque con él aquél perdió a uno de sus más honestos, laboriosos y dignos funcionarios con que podía contar. Los homenajes que se le tributaron en aquella ocasión justifican nuestras palabras.

Su deceso dió también ocasión a que se le honrara en forma amplia, pues en el acto del sepelio de sus restos, en distintos discursos pronunciados en nombre del comercio, de la Aduana y de los amigos del extinto, se exaltaron sus virtudes de ciudadano, de funcionario y de esposo y padre ejemplar.

aceptaron y colaboraron con sus esfuerzos para alcanzar un alto nivel, tanto en lo artístico como en lo moral, para la cinematografía".

Acerca de los efectos de las actividades de la "Legión de la decencia", "en las inversiones financieras dentro de la industria, ella no ha experimentado pérdidas, como gratuitamente se ha dicho, sino mucho de aquellos que permanecían alejados de la cinematografía debido a que ultrajaba la moral, ahora la favorecen una vez que pueden gozar de películas decentes, inofensivas para la sana moral o no peligrosas para las virtudes cristianas. La incesante vigilancia universal debe convencer a los productores cinematográficos que la "Legión de la decencia" no ha iniciado una cruzada de breve duración, pronto a olvidarse, sino que los obispos de los Estados Unidos estarán determinados siempre, a cualquier costa, a salvaguardar los espíritus del pueblo cualquiera que sea la forma que tomen éstos.

"No existe hoy medio más poderoso para influir a las masas que la cinematografía. Las malas películas son ocasiones para el pecado. Ellas seducen a los jóvenes hacia los caminos del mal, glorifican las pasiones; muestran la vida bajo falsa luz; nublan los ideales y destruyen el amor puro, el respeto por el matrimonio y el afecto hacia la familia. Es capaz de crear prejuicios entre los individuos y malentendidos entre las naciones, entre las clases sociales y razas enteras. Una de las necesidades supremas de nuestro tiempo está en trabajar mucho a fin de que la cinematografía no sea más una escuela de corrupción, sino para que sea transformada en instrumento de educación y elevación de la humanidad. Exhortamos a los obispos de todos los países y muy particularmente a nuestros hermanos para que dirijan un llamamiento a los católicos que ocupan posiciones importantes dentro de esa industria. Hacedlos pensar seriamente sobre sus deberes y su responsabilidad ante los niños y la Iglesia, para que empleen toda su influencia en promover los principios de sana moralidad en las películas que producen o ayudan a producir".